

Las ¿nuevas? estrategias para el Ártico

The new ones? strategies for the Arctic

José Carlos Díaz González¹

¹ Especialista Universitario en Seguridad Internacional. DYNCE Consultores
Empresariales, España

jcdiaz@dynce.es

RESUMEN. En este artículo se analizarán los intereses económicos en el Ártico, ya que estos crecen más rápido que la velocidad del deshielo en la región. La pérdida de masa helada está permitiendo acceder a importantes depósitos de hidrocarburos, recursos minerales y pesqueros, y está abriendo nuevas vías marítimas, tanto para el transporte comercial como para el de pasajeros (turismo).

ABSTRACT. In this paper the economic interests in the Arctic will be analyzed, since these grow faster than the speed of the melting in the region. The loss of frozen mass is allowing access to important deposits of hydrocarbons, mineral and fishing resources, and is opening new sea lanes, both for commercial and passenger transport (tourism).

PALABRAS CLAVE: Ártico, Geoestrategia, Recursos naturales, Conflictos internacionales, Consejo Ártico.

KEYWORDS: Arctic, Geostrategy, Natural resources, International conflicts, Arctic Council.

1. Introducción

Hasta ahora se consideraba desde el punto de vista de la geografía humana, a las zonas polares territorios sin gran valor para los Estados vecinos, ya que a consecuencia de su clima no se estimaba posible el establecimiento permanente de una población que pudiera desarrollarse en tan hostil entorno.

No obstante, se le daba un gran valor estratégico a estas zonas, por sus posibilidades de desarrollo de las comunicaciones, sus vastos recursos naturales y las capacidades que se abren para la investigación en diversas especialidades.

Jurídicamente ambas regiones polares despertaron enfrentamientos en la comunidad internacional. Para empezar debemos diferenciarlas, ya que el componente geográfico determinará su posición jurídica, la Antártica es un subcontinente que está cubierto por hielo y rodeado por los océanos, mientras que el Ártico es una región marina cubierta de hielo y rodeada de tierras, pertenecientes a distintos Estados soberanos.

Naturalmente todos los estados ribereños árticos presentaron reclamaciones de soberanía de las aguas de sus riberas según los modos clásicos de adquisición existentes en el Derecho Internacional Público, según las normas consuetudinarias que se habían ido generando. Para resolver la controversia desde la óptica del Derecho Internacional Público contemporáneo, la comunidad internacional decidió generar derecho, lo que provocó la celebración de una Conferencia Antártica, en Washington en 1959, que culminó con la firma del Tratado Antártico, que regula dicho territorio.

Como el Ártico no es un territorio sino el Océano Ártico cubierto de hielo, se le deberían aplicar las normas del Derecho del Mar (CNUDM, 1994). Pero los estados ribereños, Rusia, Estados Unidos, Noruega, Finlandia, Canadá, Islandia, Dinamarca y Suecia, han ido celebrando una serie de tratados, que conforman la denominada teoría del sector, que en la práctica han creado un statu quo que si bien es generalmente respetado, no es aceptado por el Derecho Internacional (Sánchez Ramos, 2014). En puridad el Ártico es un espacio de unos veintiséis millones de kilómetros cuadrados que incluyen los ocho millones de kilómetros cuadrados del Océano Ártico, los mares colindantes y parte del territorio de los llamados estados árticos.

Jurídicamente se ha distribuido el Ártico siguiendo la teoría de los sectores, que determinaría que se atribuye a cada Estado ribereño, con litoral en el Océano Ártico, la soberanía sobre todas las tierras e islas incluidas en un triángulo, que tendría su base en la costa de cada Estado, el vértice de todos ellos coincidiendo en el polo norte, y serían los lados los meridianos que pasan por los extremos del litoral de cada Estado. En cada uno de esos triángulos para los espacios marinos así como formaciones de hielo que superen el mar territorial, la zona contigua, la plataforma continental y la Zona Económica Exclusiva de cada Estado se aplica la Ley del Mar, la Convención de 1982, siendo considerados sujetos al régimen de alta mar y zona internacional de los fondos marinos, lo que implica la aplicación allí del principio de libre navegación.

En la actualidad, los efectos del cambio en esta zona, principalmente el deshielo debido al calentamiento global, están mostrando unas enormes posibilidades de explotación económica inimaginable hace apenas unos pocos años, y no ya solo para los estados con pretensiones sobre la plataforma continental, los países ribereños que ven nuevas posibilidades de explotación de los inmensos recursos naturales subacuáticos, sino por el resto de estados que ven como la navegabilidad de esta zona crece muy rápidamente (Velázquez León, 2015; Palacián de Inza & Sánchez, 2013).

Dado que la Convención de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, data de 1982 y su regulación es bastante genérica, la comunidad internacional reclama la creación de un Tratado Ártico que regule esta peculiar zona de nuestro planeta, algo que choca con las pretensiones de los Estados ribereños que pretenden obtener una posición privilegiada.

Los denominados estados árticos son ocho, cinco ribereños, es decir, que tienen costas bañadas por el



Océano Ártico, Rusia, Canadá, Dinamarca, Noruega y Estados Unidos, y otros tres sin costa en dicho Océano, Islandia Suecia y Finlandia.

2. El Consejo Ártico

En 1991 ya los ocho países árticos convinieron la Estrategia para la Protección del Medioambiente Ártico, pero en 1996, el 19 de septiembre, mediante la Declaración de Ottawa, establecieron un foro intergubernamental, que denominaron Consejo Ártico, con los fines de fomentar la cooperación, coordinación e interacción entre todos ellos, los Estados árticos, así como las comunidades indígenas del Ártico, para estudiar todo los asuntos relativos al medio ambiente, al desarrollo sostenible y otros asuntos comunes del Ártico. No obstante, no fue hasta 1998 que no se dotó de una serie de reglas procedimentales y de términos de referencia que pudieran fijar las bases de un verdadero programa de desarrollo sostenible, buscando alcanzar sus objetivos a través de una estructura compleja de órganos subsidiarios, grupos de trabajo, taskforces y grupos de expertos (Portal del Comité Polar Español, 2018).

No es una Organización Internacional es un instrumento de cooperación institucionalizada a través de un Foro Internacional. Por tanto, carece de personalidad jurídica.

En Ottawa se determinó que fueran miembros del Consejo:

Canadá (con los territorios del Noroeste, Nunavut y Yukón), Dinamarca (con los territorios autónomos de Groenlandia y las Islas Feroe), Finlandia, Islandia, Noruega, Rusia, Suecia (por Laponia) y Estados Unidos (por el Estado de Alaska).

Finlandia lo presidirá entre 2017 y 2019.

A seis comunidades indígenas del Ártico se les ha otorgado el carácter de Participantes Permanentes, y son representados por la Asociación Rusa de Pueblos Indígenas Septentrional, la Asociación internacional de Aleut, El Consejo Saami, El Consejo Circumpolar Esquimal, El Consejo Internacional Gwich'in y el Consejo Athabascano Ártico.

Existen desde octubre de 2006, con la V Reunión Ministerial celebrada en la ciudad rusa de Selezar. Además seis Países Observadores, que son los Estados siguientes: Francia, Alemania, Países Bajos, Polonia, España y el Reino Unido (por Escocia).

Además de estos Estados soberanos, son también Observadores del Consejo Ártico organizaciones interparlamentarias e intergubernamentales así como diversas Organizaciones No Gubernamentales y varias Organizaciones Internacionales, hasta veinte, siendo los principales: la Federación Internacional de la Cruz Roja, el Consejo Nórdico, la Organización Meteorológica Mundial (OMM), International Artic Science Committee (IASC), Northern Council of Ministries (ACM), European Council (EC), Northern Forum (NF), University of Artic (UA), Conference of Parliamentary Artic Representatives (CPAR), Nordic Environment Finance Corporation (NEFC), Association of World Reindeer Herders (AWRH), International Artic Social Sciences Association (IASS), United Nations Environment Program (UNEP), Standing Committee of Parliamentarians of the Artic Region (SCPAR).

En la reunión Ministerial de Nuuk de 2011 fueron adoptados los criterios para la admisión de futuros observadores, si bien como un estatuto revisable.

El quince de mayo de 2013, en la VIII cumbre bienal de ministros de Asuntos Exteriores de los países miembros, que se celebró en Kiruna (Suecia) se nombraron otros seis Estados como miembros observadores permanentes: Italia, China, Corea del Sur, Japón, India y Singapur. La Unión Europea fue admitida como observador temporal hasta que queden aclarados algunos aspectos de las relaciones comerciales con Canadá.

Este foro es la gran esperanza de convertir el Ártico en un lugar de cooperación, próspero, estable, sostenible y pacífico.

3. Estrategia China para el Ártico

China ha presentado el 26 de enero de este mismo año un nuevo documento estratégico, el libro blanco de la Ruta de la Seda septentrional, que forma parte de la estrategia “Iniciativa del Cinturón y Ruta de la Seda” presentada por el Presidente Xi Jinping en 2013, donde manifiesta su seguridad en el incremento de las rutas marítimas árticas como gran vía de transporte para el comercio internacional como consecuencia del deshielo generado por el calentamiento global. En palabras del viceministro chino de Asuntos Exteriores, Kong Xuanyou, su país plantea el inicio de las tareas de exploración y posterior explotación de los recursos de gas, petróleo, minerales, pesca, e incluso turismo y energías no fósiles en la zona, alentando a las empresas a realizar viajes comerciales de prueba y a construir infraestructuras que desarrollen esta nueva Ruta de la Seda septentrional. Además se reserva el derecho de ser partícipe tanto en las actividades de investigación científica como de desarrollo de la región, eso sí, respetando los derechos de las demás naciones interesadas.

Este anuncio en este momento es respuesta a la presentación de EEUU una semana antes de su nueva Estrategia de Defensa Nacional, en la que hace énfasis en “la competición entre grandes poderes”, anteponiendo al terrorismo las potenciales amenazas rusa y china. La ruta de la Seda Polar es parte del programa chino “Un cinturón, una ruta”.

Es más que probable que esta sea la respuesta china a la invitación realizada en diciembre de 2017 por el Presidente Putin de unir la Ruta de la Seda con su Ruta del Mar del Norte, por la que fueron transportados casi once millones de toneladas de carga en el año pasado y están previstos unos cuarenta y cuatro millones este año hasta alcanzar los setenta en 2030, según la Agencia de Transporte Fluvial y Marítimo de Rusia Rosmorrechflot (Pardo de Santayana Gómez de Olea, 2018).

Actualmente el tránsito entre los principales puertos europeos y los puertos del norte de China dura cuarenta y ocho días, a través de los canales de Suez o Panamá, mientras que a través de la Ruta del Norte rusa se necesitan tan solo quince días, la tercera parte. Dado que China es uno de los principales actores del comercio mundial y del consumo de recursos y que el 90 % del transporte mundial se realiza por vía marítima, el uso de rutas más rápidas, con la consiguiente reducción de los gastos en combustible y recursos humanos, generarían un cambio profundo en la estrategia comercial y energética china (Sorensen & Klimenko, 2017).

¿Una nueva guerra fría? ¿EEUU y sus aliados frente a Rusia –China y los suyos? (Torres Sospedra, 2018).

En realidad hay que volver al uno de agosto de 2007, cuando dos submarinos expedicionarios rusos colocaron a cuatro mil doscientos metros de profundidad una bandera de su patria para tratar de evidenciar que hasta el 45% del Ártico sería prolongación de las placas Lomonosov y Mendeleev, sus placas geológicas continentales, con lo que según la Convención de Naciones Unidas sobre Derecho del Mar le otorgaría la nacionalización, por parte de Rusia, de unas aguas profundas bajo las que estarían las ingentes reservas de hidrocarburos.

Para Rusia conseguir la cooperación china para el desarrollo industrial del Ártico es de una prioridad máxima (Samafálova, 2018). Por eso el presidente Putin inauguró la nueva planta de gas licuado Yamal LNG del puerto siberiano de Sabetta, por la segunda gasera rusa, Novatec, que lidera este tremendo proyecto de más de veintisiete mil millones de dólares y que generará una capacidad de transporte de más de veinte millones de toneladas al año. En Yamal LNG Novatec tiene el 50.1 %, la China National Petroleum Corporation el 20%, el Fondo Ruta de la Seda tiene un 9,9 %, y Total, la empresa energética francesa, el otro restante 20 %.

China, LNG y la Noruega Teekay LNG (transportista noruega pero con sede en Bahamas) han creado una



joint venture con un capital de seiscientos millones de dólares para transportar el gas licuado del proyecto Yamal LNG en seis carriers que va a construir Daewoo, empresa de Corea del Sur.

China a través del documento gubernamental que lanza la Ruta de la Seda ártica, el libro blanco, propugna construir un pasillo económico azul que conecte Europa y China a través del océano Ártico, desarrollar las rutas marítimas, la explotación conjunta con los países con soberanía en la zona del petróleo, gas, minerales, pesca y turismo, el respeto y la cultura de los pueblos indígenas, mejorar la conexión digital del Ártico con cable submarinos de fibra óptica, construir una red global de infraestructuras, conseguir un acuerdo internacional vinculante para la explotación de los recursos pesqueros, y permitir la investigación científica y la libertad de navegación de todos los países en los mares altos. Igualmente promueve la cooperación en la protección medio ambiental y en los intercambios culturales. Según el texto, China pide la utilización pacífica del Ártico y se compromete a mantener la paz y la estabilidad en la región (Oficina del Consejo de Información Estatal de la República Popular de China, 2018).

La Ruta de la Seda Polar forma parte de la más amplia Iniciativa del Cinturón y Ruta de la Seda, que busca conectar setenta países a través de vías tanto marítimas como terrestres. Otra de las fases sería el Corredor Económico China-Pakistán, que uniría el Mar Arábigo y el Océano Índico con la región occidental china, reforzando la influencia china en África y Oriente Medio. Actualmente ya está operando China con una veintena de líneas de ferrocarril que conectan China con ciudades europeas. Está planeada una red panasiática que vincularía China con el resto del sudeste asiático, así como la red de transportes de África Oriental.

La estrategia china de utilizar la economía como instrumento diplomático no es nueva. Para eliminar el recelo que impedían la entrada de China al Consejo Ártico, China ya usó una estrategia basada en transacciones económicas, como el acuerdo de libre comercio con Islandia de 2013, las inversiones mineras en Canadá o los proyectos conjuntos de extracción petrolífera con Rusia.

4. Estrategia Rusa para el Ártico

Aproximadamente el dieciocho por ciento del territorio ruso se sitúa en el círculo glacial ártico, siendo el océano ártico la mayor salida al mar de Rusia.

Para Rusia el Ártico no es una novedad, ni un asunto, es un proceso.

En la segunda mitad de la década de los noventa del siglo pasado Rusia aprobó el programa “Exploración y explotación del ártico” y en julio de 2001 fue aprobada la Doctrina Marítima de la Federación Rusa hasta el año 2020. En marzo de 2009 se publicó un documento estratégico “Fundamentos de la política estatal de la Federación Rusa en el Ártico hasta el año 2020 y con una perspectiva ulterior” que establecía los intereses rusos en la región y cómo y en qué plazos alcanzarlos. Los intereses son de cuatro tipos, recursos naturales, transporte, seguridad y científico – ambientales. Están previstas tres etapas, la primera, de 2008 a 2010, de concreción territorial (tanto de territorio como de aguas) sobre las que reclamar soberanía, la segunda, de 2011 a 2015, de justificación jurídica, de exploración física de nuevos yacimientos y explotación de los existentes, y la tercera, de 2016 a 2020, de aprovechamiento de recursos naturales en nuevas explotaciones (geopolítica.ru, 2018).

Desde 2001 Rusia viene reivindicando su posición ártica basándose en la Convención de Naciones Unidas para el Derecho del Mar (Añorve, 2011), que en 2007 ratificó el Vicepresidente de la Cámara de Diputados rusa, famoso explorador polar, Artur Chilingárov, colocando en el lecho marino ártico una bandera rusa (en una cápsula de titanio). En 2008 pusieron sobre el papel su estrategia ártica, que van implementando con el trascurso de los años, buscando la supremacía ártica. Posición que ya ocupa, sirva como ejemplo la demografía, uno de cada cuatro habitantes árticos es ruso. El ártico es prácticamente la única región donde Rusia ha sido la potencia predominante de forma ininterrumpida, tanto que se ha convertido en un símbolo de su papel en el mundo, incluso en época de decaimiento. Pero su deseo de supremacía no es simbólico, la economía rusa

postsoviética está basada en la energía, el gas y el petróleo.

Para mantener una buena posición estratégica desde el punto de vista militar hace falta una gran flota de submarinos nucleares, como la que posee Rusia (Cánovas Sánchez, 2017), ya que desde el noreste del mar de Barents son alcanzables por un misil balístico cualquier blanco importante localizado en cualquier hemisferio terrestre, como manifiesta el Instituto Ruso de Investigaciones Estratégicas. El propio Vicheslav Shtyrov, presidente del Consejo de Expertos del Ártico y la Antártida, declaró en una sesión parlamentaria en abril de 2015 que “existe una gran posibilidad de que el Ártico ruso sea la primera línea de defensa en caso de un conflicto global, porque esa es la ruta más probable de un ataque con misiles nucleares del adversario” (Klimenko, 2016). Por todo ello, la administración rusa ha incrementado su presencia militar restableciendo las bases soviéticas árticas, construyendo otras al norte de Siberia Oriental y en la Isla de Wrangel, creando dos nuevas brigadas de infantería motorizada para la región y creando un nuevo mando para la zona. Viktor Litovkin, analista militar de la agencia TASS explica que las bases como la del Trébol del Norte de la Isla de Kotelný y la del Trébol del Ártico son necesarias por tres motivos, garantizar el control de la ruta marítima del norte, proteger la región y controlar la actividad militar de otros países en la región.

Y para su explotación ha buscado la compañía de otro gigante de la esfera internacional, China, que tiene las capacidades tecnológicas y financieras que a Rusia le faltan pero no tiene, desde un punto de vista geográfico, la condición de país ártico.

Para competir con Corea del Sur en la producción de rompehielos y buques cisterna que sean aptos para la navegación ártica Rusia está construyendo el gran astillero Zvezda, en la región de Primorje. Buscar la alianza de su Ruta del Norte con la Ruta de la Seda Ártica china espera que impulse el desarrollo de la economía rusa. El Proyecto 21180 prevé la construcción de cuatro grandes rompehielos que incrementen la flota ártica rusa, permitiendo a otros buques militares entrar en áreas de difícil acceso y reabastecer bases árticas. Son de seis mil toneladas con capacidad para romper capas de hielo de metro y medio de espesor y navegar en capas de un metro, capacidad de desplazamiento a 15 nudos y recorrer en un solo viaje los cinco mil seiscientos kilómetros que mide el paso del noroeste, pudiendo hacer giros de trescientos sesenta grados gracias a sus hélices colocadas fuera del casco.

Una de las prioridades es consolidar la ruta marítima del norte, que discurre a lo largo de su costa ártica y que daría a Rusia una posición estratégica en el transporte marítimo internacional, que recordemos supone el noventa por ciento del transporte mundial. Con tres ventajas: realizar una de sus prioridades políticas, que es movilizar los recursos naturales, sobre todo los energéticos, estimular el desarrollo económico del norte del país y descongestionar la ruta férrea transiberiana que amenaza con convertirse en un cuello de botella del crecimiento económico del país (Klimenko, 2014).

Rusia heredó de los tiempos soviéticos la infraestructura portuaria del norte. Los puertos marítimos de Murmansk, Arjángelsk, Amderma, Dikson, Tiksi y Pevet y los fluviales de Dudinka, Igarka y Jatanga, principalmente. Así como la mayor flota mundial de buques especializados en la navegación ártica, especialmente los rompehielos nucleares.

El gobierno ruso anunció a finales de 2017 el Proyecto Iceberg para “desarrollar campos de hidrocarburos con total autonomía bajo el agua y el hielo, en los mares del Ártico, bajo las severas condiciones invernales”.

Según el diario oficialista ruso Sputnik sería rusa la idea de la Ruta Polar de la Seda y ambos gobiernos habrían estado trabajando durante meses en su desarrollo conjunto. Lo cierto es que en mayo de 2017 Wang Yi, el ministro de Asuntos Exteriores chino, afirmó tras visitar Moscú, que el gobierno chino apoyaba la iniciativa rusa de la Ruta Polar de la Seda.



5. Estrategia De Estados Unidos para el Ártico

El 22 de noviembre de 2013, en el V Foro de Seguridad Internacional, que se celebró en Halifax (Canadá), el Secretario de Defensa estadounidense, Chuck Hagel presentó la nueva estrategia de Estados Unidos para el Ártico, una estrategia global que oficialmente se destina a equilibrar la seguridad humana y la del medio ambiente en esta región. Esta estrategia presenta a la región ártica en un punto de inflexión debido a la reducción de la capa de hielo y al consiguiente y paulatino crecimiento de la actividad humana.

Según Seth Myers, investigador del Instituto Ártico de Washington, “esta nueva estrategia tiene una enorme importancia porque reconoce la creciente influencia de la región del Ártico para Estados Unidos y como una zona de posibles operaciones militares” (Biron, 2013), recalando la importancia de la dedicación de recursos a esta nueva estrategia precisamente en una época de intensos recortes presupuestarios en Washington. Los activistas medio ambientales ven en esta nueva estrategia una ofensiva para incrementar y mejorar las condiciones para la explotación de los inmensos recursos, especialmente los yacimientos de hidrocarburos, especialmente después de las palabras del Secretario Hagel que reconoció que “la migración de peces llevará a los pescadores a áreas nuevas, desafiando los planes de gestión vigentes” y que “ahora que las rutas marítimas del Ártico empiezan a registrar más actividades, como el turismo y la navegación comercial, el riesgo de accidentes aumenta”. Hagel lo considera “un desafío sin precedentes”, añadiendo que “habrá un mayor potencial para explotar lo que puede llegar a representar el 25 por ciento, aún sin descubrir de las reservas de petróleo y gas del planeta, una avalancha de interés en la explotación energética tiene el potencial de aumentar las tensiones con respecto a otros temas”, advirtió, recalando que “a lo largo de la historia la humanidad compitió por descubrir la próxima frontera, una y otra vez, el descubrimiento fue rápidamente seguido por el conflicto. Debemos manejar con prudencia estas posibilidades del siglo XXI. Con el fin de aprovechar todo el potencial del Ártico, las naciones deben colaborar y fomentar la confianza mediante la transparencia, la cooperación y el compromiso”.

El Pentágono asegura que tratará de “ampliar su comprensión del medio ambiente del ártico y su presencia en la región, promoviendo así mismo la colaboración en una serie de temas”. Hagel declaró que la Armada presentaría en breve un nuevo plan para sus operaciones.

No obstante, el investigador Myers ponía en tela de juicio sus palabras al indicar que Estados Unidos estaba lejos de ser el líder en el Ártico, al disponer solo dos rompehielos de la Guardia Costera, frente a las grandes capacidades rusas, y que la presencia activa estadounidense en el corto e incluso en el medio plazo era incierta como consecuencia de los recortes presupuestarios, de ahí que se ponga tanto énfasis en las asociaciones con terceros.

No se puede olvidar que esta nueva estrategia está basada en un documento de principios de año de la Casa Blanca, la Estrategia Nacional de la Administración Obama, que puso mucho énfasis en el potencial de extracción de combustibles fósiles, en la oportunidad que se abría con el deshielo para las empresas estadounidenses, en las mejores condiciones para explotar los recursos, enfoque este en línea con la posición del Consejo del Ártico, y que recibieron numerosas críticas por parte de Gustavo Ampugnani, que dirige el equipo ártico de Greenpeace, quien, tras celebrar el reconocimiento de los casquetes de hielo por el Departamento de Defensa, comentó que el enfoque correcto no era ver la aparición de mejores condiciones para hacer negocios, el deshielo “no es un incentivo para ir allí y tomar todo lo que hasta muy poco no era posible tomar”.

Hay que tener en cuenta que Gazprom en septiembre ya había empezado perforaciones petrolíferas, con fuertes protestas en el lugar de activistas de su organización con varios apresamientos, haciendo igualmente la corporación petrolera angloholandesa Shell varios intentos, precisamente en aguas de soberanía estadounidense, lo que hizo afirmar al líder ecologista que “si los países otorgan concesiones para permitir más espacio a las corporaciones petroleras, se acelerará no sólo la industrialización del Ártico, sino también las inversiones en presencia militar, que impulsarían una carrera militar en el Lejano Oriente”. Añadiendo que

“desde nuestra perspectiva, la mejor manera de mantener la región en paz, estable y libre de conflictos... es darle prioridad a la labor científica, en un espíritu de cooperación, para entender cómo el ecosistema del Ártico es clave para la regulación del clima mundial”. Washington, tras quitar importancia a las hipotéticas tensiones en la región argumentó que las reservas tanto de petróleo como de gas están situadas en su mayor parte cerca relativamente de la costa, y por supuesto, dentro de sus aguas de soberanía. Además, tras el anuncio del Presidente Trump de la retirada de Estados Unidos del Acuerdo del Clima de París 2005, se retoma la posibilidad de realizar en las orillas de Alaska las técnicas de obtención denominada fracking.

La “Arctic Strategy” del Departamento de Defensa de los EEUU establece en sus conclusiones que colaborará estrechamente con sus socios y aliados en mantener la zona estable y segura, dedicando especial atención al mantenimiento de la libertad tanto marítima como aeroespacial, y haciendo una velada alusión a Rusia al afirmar que mantendrán la capacidad de movilidad global de sus fuerzas militares y civiles frente a los incipientes retos de otros protagonistas. Y es que la mayoría de las reservas de hidrocarburos, que el Servicio geológico de EEUU calcula en cien mil millones de toneladas de gas y crudo, suficientes para mantener durante un siglo el nivel de extracción actual, están en la zona rusa del océano. De ahí las fuertes presiones de USA y sus aliados para poner el Ártico bajo control internacional. De ahí la Estrategia Nacional para el Ártico de Obama y su desarrollo por el Departamento de Defensa., y el establecimiento de un mando específico, el CDRUSNORTHCOM, que realiza desde entonces usualmente ejercicios de emergencia y de defensa en dicha zona. No se puede obviar que de 2015 a 2017 EEUU ostentaría la presidencia rotatoria del Consejo Ártico, lo que usualmente da un cierto papel de liderazgo al país que la detenta. Todos estos movimientos con gran desagrado para la administración rusa, cuya administración no ha dejado dudas al manifestar que no aceptará acción alguna en el sentido de poner la parte rusa del océano ártico bajo control internacional y ha activado al gobierno ruso a realizar una gran campaña de presión al Consejo Ártico por sus reivindicaciones sobre la plataforma continental y la cordillera submarina Lomonosov.

La reciente Estrategia de Seguridad Nacional de la administración Trump sitúa a Rusia y China como rivales estratégicos, aboga por la seguridad energética de los Estados Unidos y de ella se desprende la competencia por el Ártico de las tres superpotencias.

6. Conclusiones

Los intereses económicos en el Ártico crecen más rápido que la velocidad del deshielo en la región. La pérdida de masa helada permite acceder a importantes depósitos de hidrocarburos, recursos minerales y pesqueros y abre nuevas vías marítimas tanto para el transporte comercial como para el de pasajeros, el turismo.

El impacto del deshielo en el Ártico tiene grandes implicaciones estratégicas, ya solo en la estrategia energética implica el acceso a nuevos recursos y nuevos corredores, al facilitar el acceso a unas reservas estimadas en el 13 % del petróleo y el 30 % del gas natural mundiales, ampliando el periodo durante el que resultan practicable tanto la ruta del noreste, por el litoral noruego y ruso, como la del noroeste, por el canadiense y el estadounidense (la costa de Alaska), lo que supondría acortar considerablemente la distancia navegable al unir por vía marítima el Atlántico y el Pacífico, y además están libres de las amenazas del terrorismo y la piratería que sufren las vías actuales.

Pero no hay que olvidar que el Mar de Barents que baña Noruega y Rusia no tiene condiciones climatológicas tan extremas como el norte de Canadá y Alaska, y además que allí los recursos están más cerca de la costa y a menor profundidad, contando además Rusia y noruega con una ventaja adicional, que cuentan con ya centros logísticos árticos, lo que implica una clara reducción de costes.

La ruta del noroeste atraviesa archipiélagos de soberanía canadiense, por lo que Canadá considera que la transitarse por aguas interiores le corresponde a su administración establecer las condiciones del tránsito, mientras que Estados Unidos y Europa consideran que se deben aplicar las disposiciones del tránsito



estrechario (el aplicable a los estrechos naturales) y por tanto regiría la libertad de tránsito pacífico. La ruta del noreste sería más rápida, más barata y más segura que las actuales pero es a través de las aguas rusas, lo que otorgaría a dicho Estado un papel privilegiado.

Para Rusia la primera prioridad en su política ártica es asegurar los recursos energéticos, y la segunda la ruta del noreste, acortar la distancia entre Europa y Asia, donde coincide con China.

Los argumentos medio ambientales, la vulnerabilidad de los ecosistemas árticos, llevaron a la administración Obama a limitar la explotación de los recursos energéticos árticos y a movilizar a los activistas europeos, lo que plantea dificultades políticas en Noruega y Canadá. No obstante la administración Trump ha virado su orientación y la administración rusa tradicionalmente obvia dichos argumentos.

La posición China, manifestada por Zhao Long es “buscar un equilibrio entre la intervención humana y la protección medio ambiental de la región, que el Ártico sea un lugar de cooperación pacífica y no de confrontación”. Par la Administración Oceánica Nacional de China la región debe ser considerada como un bien de toda la humanidad, o que da derecho a su explotación.

Organizaciones ecologistas ven con preocupación todas las iniciativas de explotación de los recursos árticos y advierten de las graves consecuencias que pueden derivarse, la principal, Greenpeace, ha lanzado su campaña “¡Salvemos el Ártico!” en la que pretende la creación de un santuario medio ambiental en las aguas internacionales alrededor del Polo Norte.

La palabra “geoestrategia” desarrolla plenamente su significado dado que la posición geográfica de cada potencia está marcando su estrategia.

Podemos apreciar tres anillos concéntricos correspondientes a los distintos niveles de influencia en la región. En el primero, el de más importancia estratégica, estarían los países con mayores intereses en esta zona, que serían los cinco países con litoral en el Ártico, Rusia, Canadá, Estados Unidos, Dinamarca y Noruega.

Rusia ya en su Estrategia para el Ártico de 2009 anunciaba su objetivo de convertirse en la primera potencia ártica, resaltando el interés económico y social de esta región, y posteriormente, en su Concepto de Política Exterior de 2013 situó al Ártico como prioridad regional. Si bien la explotación de los recursos árticos requiere una potente financiación y una gran capacidad tecnológica, que puede hacer que Rusia necesite aliados, lo primero que ha hecho es asegurar sus intereses en la zona aumentando su presencia militar.

El país con mayor extensión de tierra ártica es Canadá, por eso su primer ministro, Stephen Harper ha declarado que considera una prioridad innegociable proteger su soberanía en esta región, con lo que ha aumentado su presencia en la zona, incluyendo la presencia militar.

Estados Unidos sin embargo ha mantenido una posición algo más tibia que puede cambiar desde la nueva orientación hacia el Pacífico anunciada en la administración Obama y sobre todo en la administración Trump, especialmente con su nueva Estrategia de Seguridad Nacional. Hay que tener en cuenta que ha pasado una grave crisis económica que ha generado la disminución presupuestaria generalizada, ha cambiado su política energética, viviendo una nueva edad de oro con los nuevos medios de obtención de gas y petróleo (el denominado “freaking”) y mantiene su negativa a ratificar la Convención de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar.

La posición danesa es complicada, ya que la fuerza de su influencia recae más en una de las regiones autónomas ártica, Groenlandia, que en la otra, las Islas Feroe. Hay que tener en cuenta que Dinamarca dejó de ser parte de la Unión Europea en 1985 y que Groenlandia pretende obtener la total independencia algo que la administración danesa no pretende oponerse pero no quiere perder su papel importante en la región.

Noruega por el contrario tiene una clara vocación ártica, mostrada en la última década, dirigida a la explotación energética, pesquera y de tránsito comercial marítimo, realizando sin disimulos distintos movimientos en alianza con Rusia. Con el importante añadido de ser el líder mundial en cuanto a la tecnología de extracción de hidrocarburos en alta mar.

En el segundo anillo estarían los países árticos sin litoral, Suecia, Islandia y Finlandia, siendo países árticos por su situación geográfica, son conscientes primero de su segundo nivel de intereses y capacidades, no solo en la zona, sino en el concierto internacional, de ahí que los tres tienen estrategias de cooperación y de participación en foros amplios, abiertos, no excluyentes. Dos de ellos incluso son países miembros de la Unión europea, Islandia y Suecia, como Dinamarca, del primer anillo, y son favorables a la inclusión de esta en el Consejo Ártico. Hay que recordar en este punto que la Unión es observador pero admitido provisionalmente porque algunos de los miembros natos han expresado suspicacias sobre sus relaciones comerciales con Canadá. Islandia es tan proclive a la expansión cooperativa que la extiende incluso a países asiáticos. Lamentablemente, como en muchos otros temas, la Unión no tiene mayor relevancia en esta región porque no existe una política común para el Ártico, aunque tenga grandes intereses en la zona, pesqueros y energéticos (somos deficitarios energéticamente y tanto la producción como las vías de tránsito energético nos resultan de vital importancia a los europeos), el cambio climático y los proyectos de investigación. Con la paradoja de ser potentes en tecnologías polar e ingeniería naval. Islandia es el primer país europeo con el que China ha firmado un acuerdo de libre comercio.

El tercer anillo estaría el resto de países del mundo. Evidentemente unos con más incidencia que otros en la región. China, Japón, Corea del Sur, India, Singapur y la UE han puesto sobre la mesa su vocación de participar en el Ártico. Es decir, todos los países con relevancia internacional que no están en ni en el primer ni en el segundo anillo, exceptuando México, Brasil, Sudáfrica y Australia por una cuestión geográfica, su cercanía al Ecuador el primer y al polo Sur los demás. Quedarían Turquía, Irán y Arabia Saudí que no pueden alegar motivos geográficos y tienen bastantes otras ocupaciones propias que demandan mucha atención y recursos, aunque algunos movimientos harán, especialmente los dos últimos, aunque en foros especializados en el que tienen peso específico, como el de los productores de petróleo.

Retomamos la vinculación china con Islandia, en concreto con Groenlandia. Allí la segunda potencia mundial tiene intereses serios, ha invertido unos mil setecientos millones de euros en la explotación de una mina de hierro, unida a una empresa especializada británica. China desplazará allí más de dos mil trabajadores chinos, que suponen el cuatro por ciento de la población. Groenlandia, ya se ha apuntado antes, tiene aspiraciones independentistas, para lo que necesita aliados e inversión extranjera, justo lo que China ofrece. Y ofrece a China sus depósitos de minerales imprescindibles para la alta tecnología china.

China ha abandonado el mensaje cauteloso de antaño para pedir protagonismo a escala mundial, sin disimulos. Respecto al Ártico defiende que ningún país tiene soberanía allí, que la región pertenece al mundo entero.

Lamentablemente Naciones Unidas pinta poco en este entierro, porque ahí parecen encaminados los proyectos de internacionalización de la zona, los países árticos se oponen a concertarse en un acuerdo similar al caso antártico, que regula jurídicamente de forma estable las relaciones internacionales que afectan a dicha región. Por el contrario, el Ártico seguirá estando al arbitrio de las grandes potencias, confrontaciones que pueden llegar a poner en peligro la paz y la seguridad internacionales.

El director de estudios sobre Rusia de la Sociedad Henry Jackson de la Universidad de Cambridge ha presentado un informe en el que insta al gobierno británico a animar a la Organización del Tratado del Atlántico Norte a adoptar una estrategia para el Ártico, mostrando una posición consolidada de la OTAN respecto a los desafíos para la seguridad regional. En la reunión de la Alianza Atlántica de Bruselas del 8 de noviembre de 2017 aumenta la vigilancia marítima en el Ártico como respuesta a la modernización de los buques tanto de investigación hidrográfica como submarinos y vehículos no tripulados, creados específicamente

Díaz González, J. C. (2018). Las ¿nuevas? estrategias para el Ártico. *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, 3(1), 93-103.



para sus operaciones en el Ártico. Mayor refuerzo naval y también un nuevo despliegue que defienda las fronteras marítimas de Noruega, Dinamarca, Canadá y Estados Unidos.

La tensión irá creciendo con el avance del deshielo, entre los países árticos surgirán enfrentamientos por la definición de las fronteras y los países menos cercanos pretenderán acceder a la explotación de los recursos de esta región, algo que con los juegos de alianzas hará que se siga elevando la temperatura, valga el juego de palabras, en las relaciones internacionales. Luego vendrán los conflictos sobre cómo y a qué ritmo se produce la explotación de los recursos.

Aleksi Härkönen, que preside el consejo Ártico al tocarle el turno rotatorio a Finlandia en el periodo 2017-2019, ya ha declarado que mantener la paz en el Ártico debe ser el mayor empeño de las potencias con soberanía en la región. Y manifiesta su preocupación por que Rusia esté ocupando las bases militares árticas soviéticas. El Vicealmirante ruso para la región confirmó a la agencia rusa Interfax que tienen más de un centenar de instalaciones operativas y van a incrementar la presencia de su fuerza aérea.

El gran juego va a jugar una nueva partida, esta vez en el Ártico.

Cómo citar este artículo / How to cite this paper

Díaz González, J. C. (2018). Las ¿nuevas? estrategias para el Ártico. *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, 3(1), 93-103. (www.cisdejournal.com)

Referencias

- Añorve, D. (2011). La estrategia integral de Rusia en el Ártico como eje central de su reposicionamiento internacional. El reposicionamiento de la federación Rusa: retos y alternativas geoestratégicas. Méjico: Universidad de Guanajuato.
- Biron, C. L. (2013). EEUU lanza estrategia militar para el Ártico. Inter Press Service (IPS).
- Cánovas Sánchez, B. (2017). La preocupante actividad militar de Rusia en el Ártico. Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- CNUDM (Convención de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar) (1994). Aprobada en Nueva York, Estados Unidos, el 30 de abril de 1982 y abierta a su firma por los estados el 10 de diciembre de 1982 en Montego Bay, Jamaica. Entró en vigor el 16 de noviembre de 1994.
- geopolítica.ru (2018). Rusia y su proyección geopolítica en el Ártico. (www.geopolitica.ru/es)
- Klimenko, E. (2016). Russia's Arctic security policy: Still quiet in the High North?. Instituto Internacional de Investigación para la Paz (SIPRI).
- Klimenko, E. (2014). Russia's Evolving Arctic Strategy. Instituto Internacional de Investigación para la Paz (SIPRI).
- Oficina del Consejo de Información Estatal de la República Popular de China (2018). Política de China para el Ártico (spanish.xinhuanet.com).
- Palacián de Inza, B.; Sánchez, I. G. (2013). Geopolítica de deshielo en el Ártico. Estudios de Política Exterior, (154).
- Pardo de Santayana Gómez de Olea, J. M. (2018). Xi Jinping y Putin, dos liderazgos que retan el orden occidental. Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Portal del Comité Polar Español (2018). (2018-02-15) (www.idi.mineco.gob.es/portal/site)
- Samafálova, O. (2018). ¿Qué ganan Rusia y China con la Ruta de la Seda Polar?. Diario Vzglýad.
- Sánchez Ramos, B. (2014). ¿A quién pertenece el Ártico?. Jornadas en Barcelona del Club de Roma.
- Sorensen, C.T.N.; Klimenko, E. (2017). Emerging Chinese – Russian cooperation in the Arctic. Instituto Internacional de Investigación para la Paz (SIPRI).
- Torres Sospedra, J. (2018). Relaciones entre EEUU y Rusia ¿una nueva guerra fría? El momento de Trump. Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Velázquez León, S. (2015). La internacionalización del hielo: nuevos actores en el Ártico. Instituto Español de Estudios Estratégicos.